

LA VOZ DEL PIRINEO.

SEMANARIO DE NOTICIAS É INTERESES LOCALES.

Administracion: Imprenta de P. Mas.

Precio de suscripcion en España; 2 pesetas trimestre. En el extranjero, 3 pús.
Se paga por trimestres anticipados.
Se insertan anuncios y remitidos á precios convencionales.

PROPIETARIO,
D. Emilio Junoy.

DIRECTOR LITERARIO,
D. José Luis Clot.

La correspondencia se remite al Director.

Redaccion: Plaza Mayor, n.º. 11,—2.º.

No se publicará ningun escrito sin la prévia censura del Director. Los originales irán provistos de las firmas de sus autores. El Director se reserva el derecho de insertar ó nó los escritos, sin dar esplicaciones. No se devuelven originales.

Un recuerdo y una lágrima.

La liberté est la gloire des peuples.
(Lamennais.)

Los pueblos no olvidan fácilmente las páginas de su historia que fueron escritas con lá sangre de sus hijos.

Nuestras últimas disensiones políticas han impreso en los anales de Puigcerdá un sello de grandeza y de heroismo, que la convierten en digna rival de Zaragoza y de Gerona. Estas ciudades se batieron contra el coloso de la Edad Moderna, por la independencia é integridad de la pátria amenazada; aquella hizo frente á los sectarios del absolutismo, combatiendo valerosa por la libertad y el progreso.

¡Libertad y progreso! mágicas palabras que todo ciudadano debe llevar esculpidas en su pecho en caracteres indelebles.

¡Libertad y progreso! sacrosanto emblema que constituyes el bienestar de las naciones y el bello ideal de la humanidad.

El pueblo Puigcerdanés, sin medios para contrarestar el poderoso esfuerzo de tus enemigos, se consagró con entusiasmo á tu defensa, patentizando al orbe entero lo que puede el heroismo de los que pelean bajo los pliegues de tu bandera.

¡Pero la Gloria, digno galardón de una lucha titánica y sin ejemplo en los contemporáneos tiempos, recompensó el noble sacrificio y el valor cívico de tus hijos, ciñendo en su

frente los inmarcesibles lauros del triunfo!

Amanece el dia 10 de Abril del año 1873.

Acaban de dar las 4 en el reloj de la parroquial iglesia de Sta. Maria.

El alba principia á teñir de rosados colores el rico vergel de la Cerdaña,

más armonía en el oído, cual si quisiera desterrar del corazon humano todo gérmen de rencor y egoismo.

La primavera parece haberse adornado con sus mejores galas para atraer y fascinar al malvado y al escéptico.

Pero si apartamos nuestra vista de la riente perspectiva que nos ofrece la naturaleza y traspasamos los umbrales de la villa de Puigcerdá, hiélase de espanto la sangre en las venas al contemplar la extraña confusion que reina en sus calles y los bélicos preparativos á que se entregan sus habitantes.

En medio del más sombrío y profundo silencio, nadie permanece inactivo: todo el mundo trabaja con ardor para poner en estado de defensa las endebles tapias que circuyen su recinto. Hasta las mugeres, los niños y los ancianos magullan sin piedad sus débiles manos para estraer la calcárea tierra de sus calles y emplearla en las barricadas y parapetos que á toda prisa se levantan.

Mirad á los hombres: sus palabras y sus gestos indican ya la impaciencia del combate; en sus ojos centelleantes descúbrese, á la par que una resignacion estóica, la fiereza del leon dispuesto á proteger la vida de sus cachorros.

¿Pero qué significa este marcial aparato? ¿porqué el pueblo Puigcerdanés empuña en sus manos el arma homicida?

¡Ah! el mónstruo ensangrentado de la guerra agita ya sus negras alas



CABRINETY.

haciendo brillar cual nacaradas perlas las gotas de rocío ocultas entre el follage.

¡Cuán hermosa está la campiña! Los arroyos se deslizan con estrépito por las peñas, entregando despues silenciosos al rio el puro y transparente cristal de sus aguas; hasta el dulce arrullo de la canora ave suena con

sobre la hermosa comarca ceretana, amenazando destruir en un momento la paz y el bienestar de sus pacíficos moradores.

A pocos pasos de la villa, famélica y haraposa turba tremola con orgullo la bandera del absolutismo, deseando pisotear con su impúdica huella la tierra clásica de la libertad.

¡Quimérica esperanza!... Puigcerdá acepta el reto que le lanzan sus feroces enemigos, Puigcerdá sacrificará gozosa la vida y las haciendas de sus hijos antes que consentir en la deshonra de su nombre.

Ya llegan. Védeles avanzar con tranquila confianza formados en tres columnas; pero el Puigcerdanés, que no se arredra ante la fuerza numérica de sus contrarios, contesta á los gritos victoriosos de aquellos salvajes, con certeros y repetidos disparos que causan entre sus filas la desolación y la muerte.

Pronto se hace general la pelea, y el Puigcerdanés se centuplica para hacer frente á los osados y numerosos enemigos que por todas partes se presentan.

No haya cuartel, no haya piedad para quien se goza en la deshonra y el pillage.

¿Puede acaso tenerla la víctima para el verdugo?..

¡Victoria! ya retroceden... Los carlistas reconocen su impotencia y tratan de obtener una capitulación... ¡Oh! nunca. ¡Corra á raudales la sangre!... ¡Tamaño insulto solo merece el desprecio por respuesta!

Esta heroica resolución dispierta en el ánimo de aquellos desalmados un átomo de pundonor y de vergüenza y ciegos de corage, por encontrar tan seria resistencia en donde creían hallar fácil acceso, se disponen al asalto.

Y el ataque se reanuda terrible, amenazador....

Los colchones, los sacos de tierra y demás objetos, trás los cuales se guarecen los defensores, no bastan ya para preservarles de la lluvia de proyectiles que les dirigen sus contrarios. Se combate á pecho descubierto, degenerando muchas veces la lucha en un encarnizado pugilato.....

El odio de partido y el salvaje fanatismo hacen rayar en delirio su fiero entusiasmo, en loco frenesí su afán por la destrucción y el pillage.

¡Y esos hombres son hijos de la noble España!....

¡Y esos hombres se titulan partidarios de una religion de paz y caridad, y la escarnecen barbaramente atacando á una población pacífica é indefensa el día del **Jueves Santo!**..

¡Oh! ¡baldon eterno para esos réprobos que ni si quiera se inmutan profanando la memoria del divino Redentor!...

Rechazados por todas partes con grandes pérdidas, véense precisados á llamar en su auxilio un poderoso medio de destrucción: el incendio.

¡Y al estender la negra noche su

manto tachonado de estrellas, un resplandor siniestro ilumina el más imponente cuadro de esterminio y de ruina!

¡Solo interrumpen el ruido de la matanza el lúgubre tañido de la campana y los lastimeros ayes del herido!

Esta situación horrible en que el defensor no solo debía hacer frente al continuo esfuerzo de sus agresores y al voraz elemento que amenazaba su vivienda, prolongóse hasta las 2 de la tarde del siguiente día, en cuya hora los vigias apostados en el campanario, principiaron á distinguir en la cumbre del monte de Vilallobent las avanzadas de la columna del bizarro Cabrinety.

Poco tiempo despues, desde lo alto de sus humeantes y derruidos muros, los Puigcerdaneses presenciaron, casi simultaneamente, la vergonzosa fuga de los sitiadores y la triunfal entrada de las tropas libertadoras.

No es posible pintar con exactos colores el inmenso júbilo, el entusiasmo sin límites con que el pueblo Puigcerdanés recibió á aquel valiente y pundonoroso militar, sin cuyo enérgico y eficaz auxilio la villa hubiese caído en poder de sus crueles adversarios.

Puigcerdá habia vencido; pero ¡ay! su victoria le costaba la sangre generosa de nueve de sus hijos. . . .

Han transcurrido siete años desde aquellos tristes acontecimientos que acabamos de bosquejar á grandes rasgos, y este pueblo aún conserva un recuerdo imperecedero de las gloriosas jornadas del 10 y 11 de Abril.

En el rostro de sus esforzados varones se refleja todavia la calma y la energia de que se hallaban poseidos en aquella fecha memorable; su mirada provocativa parece lanzar un reto á sus numerosos enemigos; sus manos buscan maquinalmente aquel mohoso fusil con que defendieron el honor de sus padres y las endeblés tapias de sus hogares.

En el semblante de las mugeres se retrata tambien aquella tranquila confianza que sintieron en el momento del peligro; sus lábios se entreabren, cual si aún quisieran invocar la ayuda de su escelsa patrona, la Virgen de la Sacristia.

Escuchad los bélicos acordes de la música, los alegres cantos de la juventud, las conversaciones de los numerosos grupos que pululan por las calles, los gritos, las exclamaciones, hasta los denuestos de los liberales Puigcerdaneses, y todo os convencerá de que ni las disensiones locales, ni los vaivenes de la política podrán nunca borrar de su mente los recuerdos del pasado y la veneración por los que gozan el sueño del sepulcro.

¡Llor una y mil veces á aquellos valientes que fecundizaron con su noble sangre el campo de la Libertad y de la Pátria!

Puigcerdaneses:

¡Una lágrima sobre la tumba fria de los mártires de la Libertad!...

JOSÉ LUIS CLOT.

10 y 11 de Abril de 1873.

Hoy celebra la invicta villa de Puigcerdá un suceso imperecedero un acontecimiento glorioso en los gloriosos anales de su pasado. Las fechas del 10 y 11 de Abril están escritas en caracteres indelebles y en letras de oro en las páginas inmortales de la historia pátria; son fechas que evocan un mundo de recuerdos en la mente y en la conciencia de los honrados hijos de Puigcerdá, de esa villa situada quizás providencialmente en las alturas, para ser el baluarte inquebrantable de la libertad, y la montaña sagrada en la que no se extingue nunca el fuego del amor á nuestra pátria.

Son el 10 y 11 de Abril días de victoria y de luto; de victoria, porque un pueblo solo, aislado en el anfiteatro de innaccessibles cordilleras, sin recursos propios y refractario por naturaleza á los azares de las luchas políticas, como que cifra su ventura en la dulce tranquilidad de sus hogares, mansion de paz y de trabajo, riñe colosal batalla, resiste con un valor digno de Zaragoza y de Numancia y acaba por obtener merced al arrojo de un militar cuya pérdida lloran y llorarán siempre los buenos liberales, esclarecida victoria contra las huestes de una causa innoble que aspirara á cargar de cadenas á un pueblo libre, celoso como pocos de su independendencia, á un pueblo en fin que ama la libertad, como se ama el sol que nos da vida y nos alumbra en la inmensidad de los espacios.

Pero las grandes victorias no se alcanzan sin grandes sacrificios. Por esto son las fechas de estos días, fechas de luto, fechas que abren las llagas de mortal congoja, fechas cuyo solo recuerdo acerba dolores, que no por ser pasados son menos vivos, porque llegan al fondo del alma de los honrados habitantes de esta invicta villa.

En la lucha, en aquella lucha verdaderamente épica, en aquel combate horrible, sangriento, alumbrado por el siniestro esplendor de los incendios ¡cuántos no perdieron su único cariño, cuántos no vieron desvanecido el amor de sus ensueños y la última esperanza de su vida!

Muchos buscan en estos días al padre cariñoso, al hermano, al amigo de la infancia, al modesto y oscuro soldado que salido del seno del pueblo se desprende de los brazos de madre amorosísima para consagrar su sangre en aras de la pátria; muchos llaman todavia en el desvanecimiento de la emocion y del dolor, á aquellos seres queridos sin los cuales este mundo es un inmenso

vació y es un tormento nuestra existencia, y ellos no contestan, porque yacen en el silencio eterno de la muerte.

¡Gloria á esos mártires de la patria! ¡Gloria á esos mártires de la más pura y de la más justa de las causas: la santa causa de la libertad de los pueblos! Ellos no viven es cierto entre nosotros; pero su espíritu inmortal alienta y llena de fé los corazones de los que hoy derraman una lágrima sobre su tumba y honran su memoria con aquel respeto y con aquella veneración de los pueblos que saben perpetuar sus glorias en la eternidad del recuerdo.

Grande y digna de sí misma, es en efecto Puigcerdá celebrando el aniversario de una fecha inmortal, imponente es el espectáculo que esa invicta villa ofrece solemnizándola con un entusiasmo que no pueden admirar, ni comprender siquiera, aquellos cuyos corazones enfriados por el hielo de grosera indiferencia, no sienten el ansia de las ansias y el amor de los amores: el ansia y el amor por la libertad.

Nada hay comparable, nada hay tan consolador en estos tiempos que se dicen de decadencia para el espíritu liberal, como la manera con que la invicta villa de Puigcerdá espresa los sentimientos más puros del corazón humano; el patriotismo y la gratitud.

A todos anima la misma idea, á todos mueve el mismo entusiasmo. La población en masa, sin distinción de clases, ni de sexos, ni de partidos, ni de banderías, rinde homenaje á una fecha que encarna y representa el sacrificio más grande que se ha realizado en aras de la libertad y de la patria.

Nadie los convoca y un impulso irresistible los reúne. Y todos acuden y se agrupan aquellos valientes, dignos sucesores de cien héroes, que detrás de las murallas humillaron al absolutismo que en pleno siglo XIX aspira aún á esclavizar á los pueblos; aquellas mugeres de ánimo varonil y espartano, madres cariñosas, esposas amantísimas, que en lo árduo de la pelea encendieron el entusiasmo de los defensores de esa villa y los consolaron en horas de terrible angustia; aquellas jóvenes puras y hermosas como las flores que esmaltan los prados de Cerdeña y que en sus sueños de oro habían creído, inocentes, que solo la ley del amor era la que reinaba y regia los corazones de los hombres, y que en su primera ilusión en vez de oír la voz del manco enamorado que canta sus primeras esperanzas, oyeron gritos de guerra y alaridos de exterminio; todos se agitan á porfía para demostrar al mundo que Puigcerdá es digno de su gloria y de su fama.

Yo que no tengo la dicha de haber nacido en tu suelo, hermosa capital

de la hermosa Ceretania, te envío en estos días solemnes la expresión más ardiente de mi entusiasmo y de mi admiración eterna. Guarda incólume, como arca sagrada, el fuego del amor que tienes á los grandes ideales.

Graba en tus hijos, graba en la generación que empieza á retoñar lozana al calor de tus virtudes, como las flores retoñan al calor del sol de espléndida primavera, el recuerdo de estas fechas gloriosas y serás lo que eres y lo que debes ser por tu pasado y por tu historia; la hija predilecta de la patria y de la libertad.

EMILIO JUNOY.

Sr. D. José Luis Clot,
Director de *La Voz del Pirineo*.

Mi estimado amigo: En grave aprieto me pone ciertamente su cariñosa súplica. Hablar yo de Cabrinety, en este día y en las columnas de *La Voz del Pirineo*, es un verdadero compromiso que solo pueden salvar los deberes de la amistad y del compañerismo y el alto aprecio que me merecen, esa invicta villa y su comarca.

He de recordar también, para vencer inconvenientes que no se ocultarán al buen criterio de V., que junto al Adu nacieron mis primogénitos y que por mis venas corre sangre ceretana, que llamaría ilustre, si no fuera mía, pues que por tal considero la de los valerosos guerrilleros que procedentes de estas montañas, humillaron á los soldados del primer Capitán del siglo, en cien combates.

He de resolverme pues, y dejando á un lado las impurezas de la política diaria, fomentadas tal vez no por nobles sentimientos sino por miserables pasiones, y protestando mi respeto á toda opinión sinceramente profesada, he de corresponder al deseo de V., que fuera mi propio deseo, á no existir las *escabrosidades* que rodean á la prensa local independiente y digna.

Cabrinety será siempre una gran figura de la última guerra civil, y cuando la historia fije en sus mármoles el recuerdo de sus hechos, cuando se disipe el humo del incienso interesado, cuando los intereses presentes vayan desapareciendo, quedarán sin duda alguna grabados en las inteligencias varoniles y patrióticas, dos nombres y dos fechas: **Cabrinety y Puigcerdá, 10 y 11 de Abril de 1873.**

Creo, Sr. Director, que sin traspasar los límites del estrecho círculo en que es dado moverse á la prensa no política, ni perturbar el general concierto de todos los hombres liberales de Cerdeña, puedo decir que Cabrinety fué el héroe de la libertad y el mártir de la disciplina. El héroe de la libertad, porque jamás contó el número de sus enemigos, porque los buscó con heroico denuedo, porque los combatió con igual brio en nombre de la patria y de la civilización mo-

derna; porque fué el terror de los sectarios del absolutismo, de aquellos que mancillando la religión de la que se decían defensores, insultaban con horribles blasfemias los sentimientos piadosos de los que en esa villa buscaban en momentos de angustia la protección del cielo para los guardadores de las murallas ceretanas.

En la organización social, ocupa la milicia un lugar muy preferente, como que es ó debe ser el brazo del derecho. Y en este punto, las escuelas más avanzadas de España, renunciando á antiguos idealismos, han hecho un alto que bien puede llamarse un progreso. Antes se soñaba en la disolución del elemento militar, porque los ideales por la sola razón de serlo, saben poco de la práctica de la vida y esta con sus desengaños enseña, que si el ideal es inagotable siendo aquella finita y limitada, solo el reflejo del ideal se alimenta la existencia de los pueblos.

El *orden social*, reclama la estabilidad de los ejércitos, base de la estabilidad de las naciones, y la de las multitudes armadas, de las agrupaciones guerreras, requiere como circunstancia esencialísima, la disciplina.

Cabrinety fué bajo este punto de vista un modelo. Vivió, combatió y murió en unos tiempos en que todos discutían, pocos obraban. Él recibía órdenes de su superior jerárquico, y no preguntaba jamás que color político tenía. La ordenanza le mandaba marchar y marchaba; la ordenanza le mandaba morir y moría. Esta es su gloria.

¡Eran bien tristes para mí aquellos días! Colocado en una posición difícil, por el voto de mis conciudadanos, procuraba salvar con mis débiles fuerzas lo que veía ya, por mis ojos, completamente perdido. Desde una región á donde llegan pocas veces las verdades y siempre las lisonjas, al lado de algunos hijos de esa villa oía resonar los ahullidos de una turba famélica de incendio y de pillage, que puede decirse nos transmitía el telégrafo. No es posible decir con que júbilo acojimos la noticia de que cuando todo eran dificultades, cuando la indisciplina cundía, cuando veíamos llegar á los puestos de la representación nacional á bandadas los gefes militares, que á la rebelión ahuyentaban, un militar, sin cuidarse de quienes le seguían, comunicando á sus soldados con el ejemplo el ardor de su noble corazón, lograba apartar de esa villa el más cruel de los azotes.

Desde entonces el nombre de Cabrinety, fué por los liberales bendecido, porque si hay gloria en vencer al frente de un ejército numeroso, disciplinado y aguerrido; más gloria hay seguramente en vencer á la cabeza de un puñado de valientes, á quienes desorganizaron impulsos desconocidos y que hoy pueden atribuirse sin vacilar á la táctica arte-

ra, de los enemigos de la libertad de la patria.

Reseñar la grandiosidad del servicio prestado, ante el espectáculo del agradecimiento que renueva cada año esa invicta villa es ciertamente innecesario, asi como innecesario es tambien, el decir que Puigcerdá en aquellos dias al sostener el pendon de la libertad, sostuvo la honra del partido liberal catalan. Sus divisiones, las luchas intestinas habian producido grandes desalientos. Villas importantes de la pátria catalana abrian sus puertas, unas resistian apenas, otras eran entradas á saco, sin combate serio, cuando en la anterior guerra civil nunca las huestes carlistas habian podido hollar su recinto.

Solo Puigcerdá fué digna de su nombre y de su fama. Solo á ella cupo la gloria de resistir con éxito al enemigo.

Los carlistas huyeron ante las débiles fuerzas de Cabrinety, que llevó á cabo una marcha digna de Anibal. Solo su arrojo, su valor, su intrepidez, y la energia con que aquel valiente militar cumplia sus deberes, fueron capaces de sostenerle en su atrevidísimo proyecto.

No hemos de hacer comparaciones. Si estas fueron siempre odiosas, lo serian mucho mas en estos momentos, en que los corazones de todos están exentos de otro sentimiento que no sea el nobilísimo de la gratitud que esa villa sabe espresar como pocas.

Mas tarde Cabrinety murió y murió como mueren los valientes, dando la cara al enemigo.

Sobre su tumba la envidia ha escupido su baba ponzoñosa, que el éxito endiosado al crear la adulacion, crea tambien detractores del verdadero mérito.

La historia le aplaude. Todo un pueblo le llora, y al hacerle justicia la posteridad, la hará tambien cumplida á aquellos que á su justo fallo se anticiparon.

Es esto, señor Director, cuanto se me ocurre y puedo decir sobre Cabrinety. No sé si habré bordeado los peligros, que rodean mision tan comprometida. Si traspasé los limites que previamente me fijara, conste que solo me ha llevado al escribir estas líneas el deseo de complacer á V. y de pagar en cierto modo, la hospitalidad que debo á esta comarca.

EUSEBIO PASCUAL Y CASAS.

Caixans 8 Abril de 1880.

A CABRINETY.

Trista memoria - roba la calma, dels cors que tenen - pura la sanch, vertint llágrimas - sos ulls plorosos devant tas cendras - que valen tant.

Un ser no resta - que no s'humille, tothom revela - llur voluntat, tot Catalunya - remou ardenta ton nom venera - fentlo immortal.

Los fills que's mostran-mes entusiastas que ab ta bandera - fermes van devant, son los fills nobles - que tu salvares de l'heróich poble - de Puigcerdá.

Com no mostrarse - contents y adictes y aixi pretengan - ta mort venjar, si tu'ls tragueres - sens cap temensa, d'entre las garras - dels carcamals.

Per darnos vida, - ta mort buscabas á totas horas - y 'n cent combats, jamay constancia - valor y estudi en tas jornadas - hi van mançar.

Bravura enérgica - prest se't va veure, caballer d'honra - lo mes sagrat, no mes faltaba - tants sols mirarte per veurer l'home - mes lliberal.

Laments vas oure-ó'ls préchs que feyan tants y tants pobles-vilment tractats y tu marxabas - per consolarlos, sempre ab fer ánim - sempre volant.

Volgué ta estrella - pronosticada, que mils contraris - tots emboscats, te sorprenguessin - d'Alpens al marge, traició própia - sols de cobarts.

¡Oh Cabrinety! - dítxós mil voltas qui rublert d'honra - pot acabar, inmensa gloria - lo cel deu darne al qui pels altres - dona llur sanch.

Si encar visquesses - ab pler veurias que aquella guerra - s'es acabat, morint de sopte - 'l mirar frenétich tos vils contraris - com van campant..!

De tanta forsa - guardan l'empenyo, que plena gracia - tenen á má, si tu existisses - fins te pendrian lo lloch que haguesses-ben conquistat.

¡Per xó t'envejo! - Ab l'entusiasme ta mort sensible - no'm greuja pas, aixi 'ls carlistas - per mes que fassen ni lloch ni gloria - pendrán jamay.

JOSEPH CAMPAMÁ.

Vilanova y Geltrú, Abril de 1880.

A LA MORT D'EN JOSEPH CABRINETY.

De negres llassos y crespons guarnida llensa ma lira avuy funeral's sons, del héroe en honra que al donar la vida á Espanya ha coronada en sos pendons.

Hereu d'una nissaga que la historia son nom grabá cent colps ab lletras d'or, un raig volgué assolir d'aquella gloria que, trovantlo viu, l'immortalisa mort.

Perço tan tost com la rojenca teya de la *Discordia* flamejá en las mans, sentí una veu que just al cor li deya: ¡Sus, á la lluyta!.. y combaté als tirans.

Flagell del inimich, cada petjada que dava l'héroe era un novell llorer, puig duya l'agonia en la mirada y la mort en la punta del acer;

Y encara desde lluny no'l distingian seré avansar y ferm y resolut, com vols d'aucells sos enemichs fugian, y 'ls pobles l' aclamavan son escut.

Palmas y flors las vilas catalanas al pas de son cavall han escampat, y ab sa llengua de bronze las campanas sas glorias per l' espay han esbombat.

Mes ay! de la *Discordia* la foguera un jorn rompé dels cors lo mur intern y la flama d'avans, tot seguit era un Etna, y l' Etna 's convertí en infern.

Perqued'aquell infern no'n fossen presa las taulas de la nostra llibertat, perque 'l poble 's lliurás de sa viudesa lo foch calia al punt deixá apagat.

Y tal per conseguir, éll de sas venas la sanch hi abocá á doll sens llensá un ay que entre morir ó veure las cadenas la Espanya agarrotant, no duptá may.

Perçó doná la vida, cara á cara rebtant al inimich, ardit y brau; perçó 'l plora la patria avuy encara... mes no, no'l ploris que'l valent no cau.

No cau, no cau jamay l'héroe indomable que viu, per volé etern, d'un esperit qu' es y será, com fou, imperdurable, obra de Deu que l' estojá en son pit.

Aquell alé que sos pulmons omplia, aquella ardencia de son cor potent y aquell impuls que á batallá 'l movia, posantse la má al cor, tothom los sent.

Tothom los sent si al crit lliberticida la patria no renega fentse tort, puig sab que si com l'héroe pert la vida, bressol de gloria fa son jas de mort.

Salut, héroe capdalt, de tu orgullosa vol Catalunya alsarte un monument, tas cendras cobrirá la márbrea llosa ton nom als que vindrán fent avinent.

FRANCESCH UBACH Y VINYETA.

Barcelona, Abril de 1880.

Puigcerdá: Imp. de Pablo Mas.